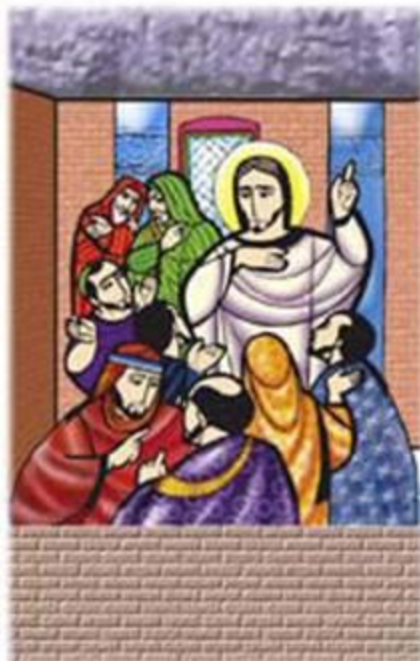




“Porque no hay nada oculto que no deba ser revelado y nada secreto que no deba manifestarse”

Mc 4, 21-25

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

Esta enseñanza de Cristo es una pequeña parábola. Es una enseñanza ilustrada con un pequeño ejemplo parabólico. Nadie enciende en la noche, en su casa, una lámpara, cuando hay necesidad de su luz, para ocultarla bajo una caja o bajo la cama. Si se la enciende, es para que luzca.

Pues si El enciende ahora, con parábolas, el misterio del Reino, no es para que quede oculto, sino para que, en su momento oportuno, se conozca: brille su luz. La doctrina salvadora del Reino no es enseñada para que quede oculta, sino para que dé a todos luz de vida.

La doctrina del Reino, “crecerá,” se divulgará, se extenderá; no quedará “oculta.” Esa fue la misión de los apóstoles, esa es nuestra misión. Si en ellos se encendió esta luz del Reino, no fue para esconderla, sino para que fuera divulgada, enseñada y predicada. Es la misma enseñanza que Cristo les dirige en el “sermón del Monte,” cuando les dice que ellos son “la luz del mundo” La luz de los discípulos es la misma que la de su Maestro Jesús. Sin la luz de Cristo, el mundo queda en tinieblas. Y cuando se camina en la oscuridad, se tropieza y se cae.

El evangelio es una lámpara, que cumple con la función de mostrar con la luz, lo que no se ve por estar en las tinieblas, a la luz nada puede permanecer escondido. Para el cristiano, sin embargo, no acaba todo en ver la luz del evangelio o en que éste sea manifestado a todos. Quienes han recibido el mensaje-luz del evangelio, tienen que hacerlo producir, o lo que es igual, hacerlo vida.

Pero al mismo tiempo tiene que convertirse, a su vez, en luz que ilumine, pues una luz que no ilumina, no sirve para nada.

‘Te he destinado a ser luz de las naciones, para que lleves la salvación hasta el último rincón de la tierra’”. (Hechos de los Apóstoles 13,14. 43-52)

Para la Luz de Cristo, nada queda oculto. “Yo soy la luz del mundo –dice el Señor–; el que me sigue tendrá la luz de la vida”.

“Porque no hay nada oculto que no deba ser revelado y nada secreto que no deba manifestarse.”

¿Qué se le puede ocultar a Dios?, ¿Qué se puede tapar, encubrir a la vista o impedir que se note a los ojos de Dios?, absolutamente nada se le puede esconder, pero Dios no se conforma con lo exterior, con demostraciones mediante ritos o ceremonias, porque estas cosas tienen sentido solo cuando nacen en el interior, y es porque El mira el corazón, “La mirada de Dios no es como la mirada del hombre, el hombre mira las apariencias, pero Dios, mira el corazón” (1 Sam 16,7). En consecuencia, nuestro corazón sabe ser puro, libre de odio, rencor, vanidad, libre de todo lo que nos impida amar, transparente a la Luz de Cristo.

Pero la purificación del corazón es obra del Espíritu Santo, y esto sucede cuando se abre el corazón al Espíritu, es así como con un corazón abierto, entregado al Espíritu Santo, poseído por El, nos libera de todo lo que no es agradable a Dios, no deja nada oculto al Señor, entonces surgen rectos y buenos sentimientos, buenas obras y buenas acciones.

“¡Si alguien tiene oídos para oír, que oiga!” Y les decía: “¡Presten atención a lo que oyen! La medida con que midan se usará para ustedes, y les darán más todavía.”

Algo que debemos tener es transparencia, esto es la capacidad de un cuerpo para dejar pasar la luz, los cristianos debemos ser transparente con el Señor, debemos iluminar nuestro corazón, nuestro interior e iluminar el ambiente en que vivimos y trabajamos, no se comprende un discípulo del Señor sin luz, sin la luz de Cristo. Luz que ilumina el mundo para que el hombre pueda ver y orientarse. Ilumina los caminos de la vida y pueden por eso ser recorridos, y sacarnos de las tinieblas. El que vive sin luz, vive en la gran ignorancia y confusión por falta de conocimientos, de visión y fe.

Entonces iluminemos el mundo con el mensaje del Evangelio. El cristiano tiene que mostrar con hechos la asimilación del mensaje evangélico y hacerlo producir. El que pone por obra ese mensaje se le dará; al que no, se le quitará hasta lo que cree tener. Porque no se entiende que el discípulo que ha conocido la luz, pueda seguir viviendo en tinieblas o hacer que otros vivan en la oscuridad.

El Señor les Bendiga